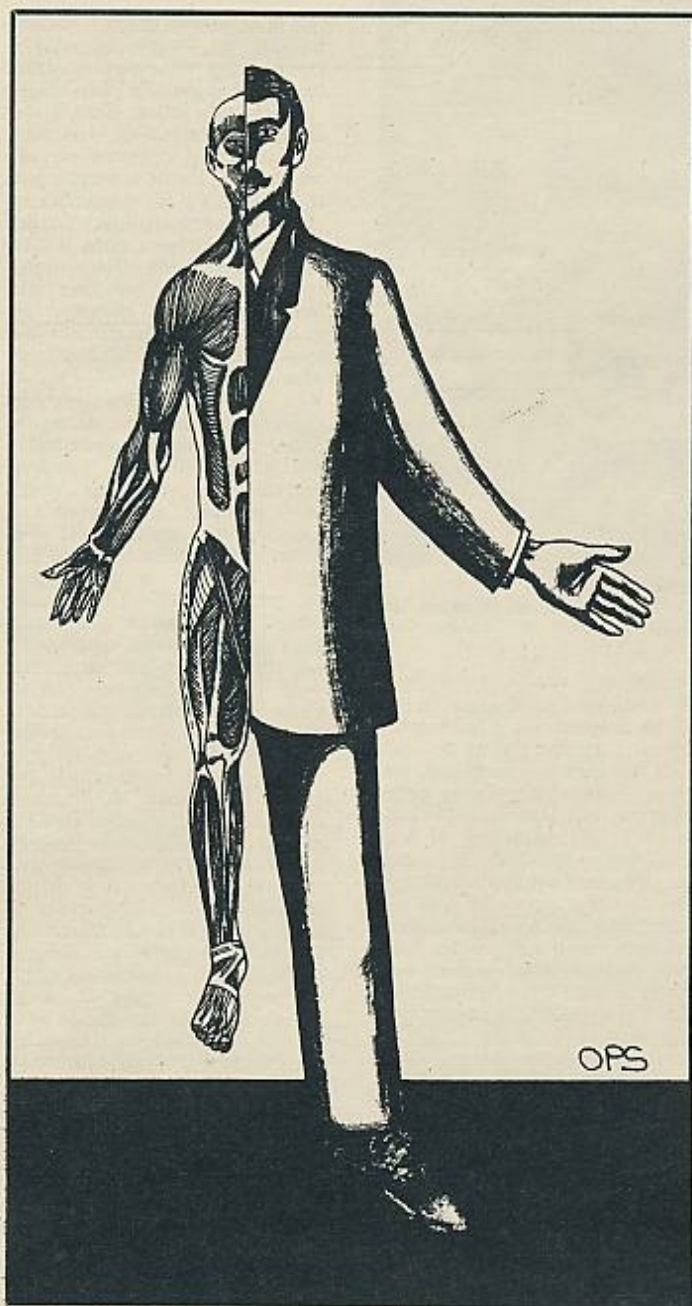
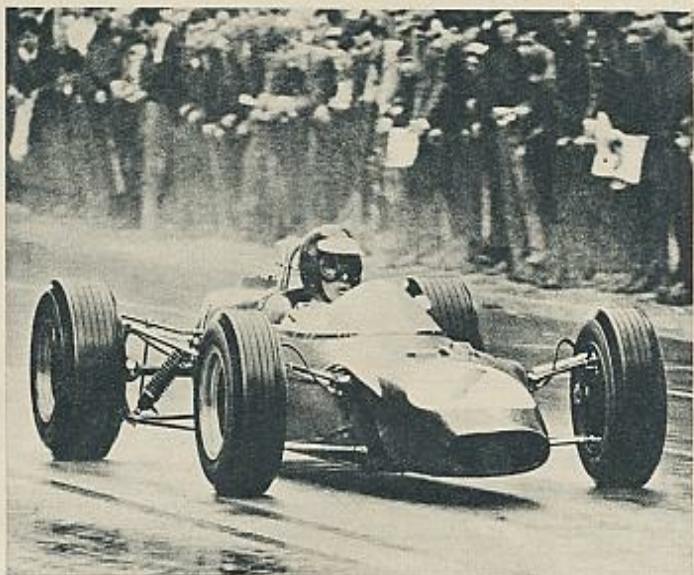


# CORRA, BUSQUE Y LLEGUE VD. PRIMERO

**LUIS DAVILA**

UNO de los programas radiofónicos de más éxito en ciertas zonas de la España de los años cuarenta y cincuenta era el de «Corra, busque y llegue usted primero...». Una noche había que buscar un viejo reloj de cuco; otras, una cornucopia antañona; en ocasiones, un caldero de cobre gitano. Una vez en posesión del objeto había que llegar a la emisora patrocinadora de la competición: «Corra, busque y llegue usted primero». El recuerdo de este programa suele venirme cuando recorro la abundante geografía del deporte convertido en mito del siglo XX. Otro recuerdo que se me impone es un poema de Gabriela Mistral. En él se cuenta la historia de unas niñas que juegan a ser reinas, luego se hacen mayores y... no lo son. El americano Hines tiene el record mundial de los 100 metros lisos en 9"9/10. Es un record que se

mantiene desde 1968. En cambio, los socialistas son los mejores corredores de fondo: Frenkel (de Alemania Democrática) es el recordman mundial de los 20 kilómetros marcha, y su compatriota Hohne, de los 50 kilómetros. En las paredes reales y metafísicas del mundo grandes carteles predicaban el encanto de la educación física: **Contamos contigo, Mejora tu cuerpo y mejoras la raza. Lo importante es competir.** El atleta parece ser la medida de un mundo utópicamente mejor: **«El deporte acerca a los pueblos, el deporte enseña a saber perder, la solidaridad universal estaría garantizada si la política la hicieran deportistas»**, dijo en cierta ocasión Avery Brundage, presidente del COI. Nuestro siglo ha parido todos los mitos que necesitaba, y uno de ellos ha sido el deportivo. Nació como un aborto del capitalismo imperialista, precisamente



## JUVENTUD Y JUVENILIDAD

vida real, se niega simultáneamente toda su capacidad para «transmitir» valores: se confunden los valores realmente «viejos», desplazados ya en la vida actual, con los valores vigentes, pero transmitidos por los «viejos».

El tercer mal, que los engloba a todos, es el de la apertura de una guerra de generaciones completamente falsa e innecesaria por la que se derivan esfuerzos que podrán ser realmente pro-

gresistas y útiles. Es un equivalente de la otra fragmentación social artificial que se propone con el enfrentamiento hombre-mujer. Hay «maestros» buenos, hay «maestros» malos: pero hay maestros. La dificultad en separar el magisterio «bueno» del «malo» —naturalmente, estos juicios de valor no son más que una abstracción de lo que necesitaría mayores explicaciones— no se zanja simplemente rechazando todo magisterio. ■ P. B.



como vicio habitual de los burgueses de las naciones más desarrolladas. A medida que desaparecía el «fair play» del terreno de los negocios y de las relaciones humanas, aumentaba la programación del «fair play» deportivo. Lo importante en economía y política había sido competir. Por esta doctrina había luchado la burguesía cuatro siglos. La victoria le había costado sangre, sudor y lágrimas, pero a medida que el tinglado se complicaba, lo importante era aniquilar al adversario. Una moral de aniquilación, a manera de fantasma cotidiano y solapado, recorre el mundo del naclente siglo XX. El aire ya amanece contaminado de virus lobuno. Pero es precisamente al amanecer cuando los sportmen del Bois de Boulogne o del Hyde Park «hacen piernas» con «maillots» listados y bigotes kaiser. A pie, en bicicletas, a caballo o en coche se inicia la gran carrera del siglo contra reloj. Parecía legislada una deportiva «tierra de nadie» donde todos saldrían del mismo punto de partida y dejarían a la potencia animal de cada cual al llegar antes a una meta convenida.

Eran aquellos dorados años en que los imperios capitalistas del siglo XX ya están definidos, ya estaban fallados los papeles de víctimas y verdugos, metrópolis y colonias, enriquecidos y arruinados. Pero en el campo del deporte aún era posible jugar a ser rey. Aún era posible correr, buscar y llegar primero. Ahora, el americano Hines

tiene el record mundial de los 100 metros lisos en 9"9/10. Los alemanes democráticos tienen la marca mundial de los 20 y los 50 kilómetros. A ritmo de vértigo supervivencial: el capitalismo. Lento y seguro, a ritmo de marcha: el socialismo. No son metáforas referenciales. El deporte es política. El mito de la velocidad como energía limpia del hombre en el espacio y frente al tiempo es vida o muerte, victoria o derrota, política moral y política-política.

## EL DEPORTE Y LA COMPETENCIA UNIVERSAL

Los Estados más poderosos tienen los mejores deportistas. Los Estados que no quieren dejar de ser poderosos del todo han de tener algún deportista en primera línea. La «grandeur» atómica y líquida de De Gaulle hubiera sido poca cosa sin el complemento de Jazy como recordman mundial mediodondista y de Kiki Caron como ondina providencial para la «grandeur» náutica. El deporte tiene una importancia estratégica impresionante: la victoria deportiva es un símbolo propagandístico de primera categoría. Un ejemplo inmediato. En España, hace más de treinta años que son ilegales los himnos socialistas. Gracias a las repetidas victorias de soviéticos y alemanes democráticos en los Campeonatos Europeos de Natación de Barcelona,

el himno soviético y el de la Alemania socialista se han escuchado más veces en España que en todo el transcurso de la guerra civil.

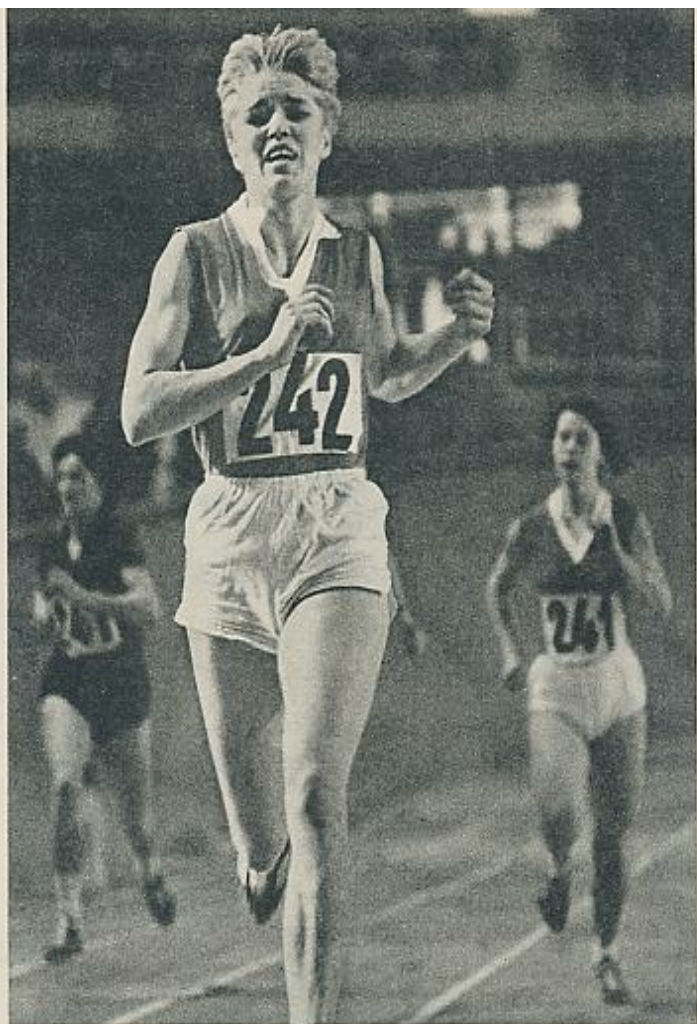
En la sabiduría memorística, acumulativa del hombre de la calle, Anquetil es Francia; Joe di Maggio, Estados Unidos; Brumel, la URSS; Santana, España; Bobby Moore, Gran Bretaña; Pelé, Brasil. La imagen de Brasil, por ejemplo, le da para él mucho más Pelé que la información sobre las torturas policiales o el oscurantismo político. Es más: una victoria como la de los futbolistas brasileños en los Campeonatos del Mundo de 1970 puede ser un auxilio inestimable al Gobierno brasileño para contrarrestar la mala fama política en el mundo entero. El general Livingstone promovió el envío desde Buenos Aires a USA de su avión personal en caso de que Bonavena venciera a Cassius Clay. Bonavena era un fetiche victorioso al servicio de la campaña política de Livingstone. Perón había instrumentalizado a Fangio; Checoslovaquia, a Zatopek; España, al Real Madrid, a Santana, a Urtaln. Pero donde la cosa ya adquiere niveles más serios es en la guerra fría deportiva: USA versus la URSS. Presupuestos incalculables para cualquier programador deportivo europeo se vierten en una guerra simbólica del deporte-capitalista contra el deporte-socialista. En la lucha contra el cronómetro ya no hay una lucha para superar una limitación humana, hay una lucha

de lenguajes diferidos, basados en el binomio victoria = derrota en relación con la victoria = derrota a todos los niveles de la oposición fundamental entre capitalismo y socialismo.

El deporte se convierte, a nivel de lucha de clases universal y a nivel de lucha de clases nacional, en un mito falso, en realidad técnica de dominio de la necesidad épica del pueblo. Esta necesidad épica de todo ciudadano se orientaría hacia sus centros de interés espontáneos, relacionados con sus intereses de supervivencia. Gracias al deporte se canaliza hacia la competición ahistórica con dos grados diferentes de participación:

1. La participación pasiva (mayoritaria). El deporte se convierte en un espectáculo épico en el que el espectador hipoteca sus propias necesidades épicas y compensa insuficientemente sus frustraciones correspondientes.

2. La participación activa (minoritaria). La práctica del deporte impregnada de moral de éxito y aniquilación del adversario se convierte en una mediación para correr, buscar y llegar el primero... para ser reina... Toda la práctica deportiva se orienta de este modo no hacia la virtud de la mejora y conservación del cuerpo humano, sino hacia el objetivo de la victoria. Sólo esto explica la progresiva agresividad del deporte (los atletas pelean a codazos, los ciclistas «chupan rueda», los deportes de



conjunto son de una violencia creciente, los corredores automovilistas recurren a marrullerías que pueden significar la muerte del competidor, etc., etc.) e incluso sus posibles relaciones con la delincuencia: el «doping» y el soborno.

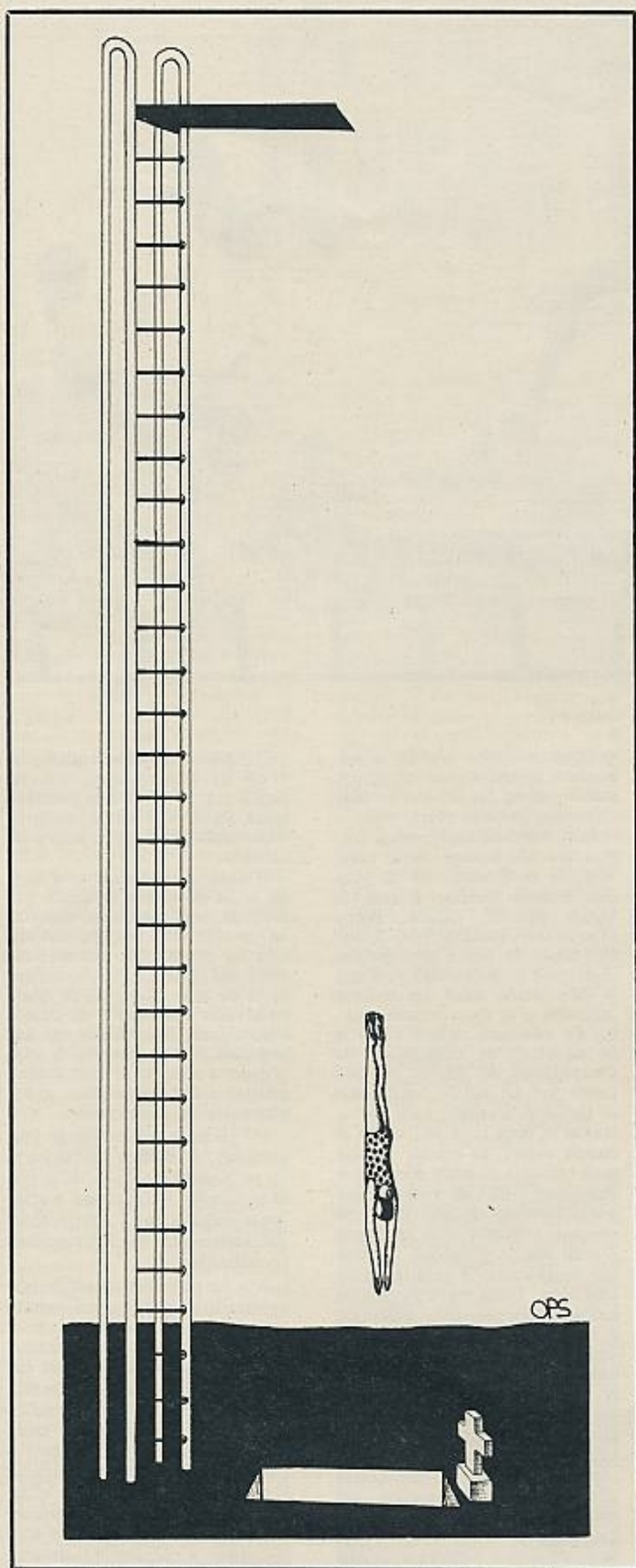
### EL RECORD

Una automotora puede batir un record de velocidad superacústica por encima de los 800 kilómetros por hora. Se consiguen en pruebas muy selectas, muy experimentales y se trata de la aristocracia de la velocidad como componente deportivo fundamental (el deporte se basa en una relación desafiante entre objetivo y tiempo en conseguirlo, desde el fútbol hasta el atletismo, la fijación de un plazo es su regla fundamental). Desde esa velocidad al promedio de un marchista (en el sentido no «caló» del término) o de un corredor ciclista en pruebas por etapas (de 38 a 42 kilómetros por hora), el record es un hito en la dinámica interna de cada especialidad deportiva. Los historiadores ya tienen cincuenta años de competicionismo deportivo para valorar la evolución de los records, y se han planteado incluso el problema físico del techo final. La superación de records debe tener un fin a partir del cual empieza lo imposible para el cuerpo humano, ¿o no?...

El deporte es, pues, a este nivel, una experiencia científica que contribuye al conocimiento del hombre. Pero no puede ser considerado desprovisto de historicidad. El deporte es, bajo esta comprensión, una técnica de manipulación de la conducta humana, como el trabajo alienado o el dominio represor directo. Hay deportes para todas las edades y todas las clases sociales, dice la propaganda integradora. A cierto político deportivo se le preguntó qué deporte estaba al alcance del obrero necesitado de hacer horas extraordinarias: «Caminar. Es un deporte muy sano», contestó objetivamente, sin el menor asomo de reticencia irónica.

El deporte es terapéutico sólo para quien no necesita instrumentalizarlo de cara a LA VICTORIA. Las clases adineradas integran la práctica del deporte dentro del cuadro de sus costumbres higiénicas: tiran al plato para distraerse o juegan al tenis para mantenerse en forma. Esta práctica deportiva está vedada para la inmensa mayoría de población. El record, el deportecrispación sólo puede concebirse a este nivel como trampolín para la realización personal. Los deportes más sacrificados están a disposición de las clases más depauperadas: piénsese si no en la extracción social de los ciclistas.

Incluso la práctica deportiva aparece, pues, envilecida por su facultativización en el seno de una organización social envilecedora. La



# CORRA, BUSQUE Y LLEGUE VD. PRIMERO

lucha por el record sirve para que a través de una fugaz vida como mito deportivo, el practicante consiga estar mejor situado en la lucha por la vida. El record, dentro de un posible deporte comprado, es

un índice de importancia nacional. Ustedes tienen una vaga o clara conciencia de la relación USA-EUROPA-MUNDO-EUROPA-ESPAÑA, ¿Quieren consolidarla mediante el metalenguaje del record?

## LA LARGA, INTERMI-NABLE CARRERA

Uno de los mitos deportivos más operantes en los años pasados fue

la travesía a nado del canal de la Mancha, y dentro de la batalla por el record de la caminata naval Calais-Dover-Calais, la historia del padre norteamericano «manager» de dos niños, nadadores prodigio.

## RECORDS COMPARADOS DE ATLETISMO MASCULINO

	MUNDO		EUROPA		ESPAÑA	
100 m. l.	9" 9/10 Hines (EE. UU.) ... 1968	9" 9/10 Greene (EE. UU.) ... 1968	10" Hary (Al. Fed.) ... 1960	10" Bambuck (Francia) ... 1968	10" 3/10 Sánchez P. (Sal.) ... 1970	10" 3/10 J. C. Jones (Ast.) ... 1970
200 m. l.	19" 8/10 T. Smith (EE. UU.) ... 1968		10" Sapeja (URSS) ... 1968	10" Borzov (URSS) ... 1969		
400 m. l.	43" 8/10 Evans (EE. UU.) ... 1968		10" Metz (Al. Fed.) ... 1970	20" 3/10 Clerc (Suiza) ... 1969	20" 8/10 R. Magariños (Barc.) ... 1970	
800 m. l.	1' 44" 3/10 Snell (Nueva Zelanda) ... 1962		44" 9/10 Kaufmann (Al. Fed.) ... 1960	1' 44" 9/10 Kemper (Al. Fed.) ... 1967	48" 2/10 M. C. Gayoso (Pont.) ... 1969	
1.500 m. l.	1' 44" 3/10 Doubell (Austria) ... 1968		44" 9/10 Jellinghaus (Al. Fed.) ... 1968	1' 44" 9/10 Adams (Al. Fed.) ... 1970	1' 47" 4/10 A. Esteban (Zarag.) ... 1966	
5.000 m. l.	3' 33" 1/10 Ryun (EE. UU.) ... 1967		13' 22" 6/10 I. Stewart (G. B.) ... 1970	3' 34" Wadoux (Francia) ... 1970	3' 40" J. Glez. Amo (Mad.) ... 1968	
10.000 m. l.	13' 16" 6/10 Clarke (Austria) ... 1966		28" 04" 4/10 Haase (Al. Dem.) ... 1968	13' 22" 6/10 I. Stewart (G. B.) ... 1970	13' 42" J. Alv. Salgado (Pt.) ... 1967	
110 m. v.	27' 39" 4/10 Clarke (Austria) ... 1965		13" 2/10 Lauer (Al. Fed.) ... 1959	28" 04" 4/10 Haase (Al. Dem.) ... 1968	28" 34" 2/10 M. Haro (Pal.) ... 1970	
400 m. v.	13" 2/10 Lauer (Ale. Fed.) ... 1959		48" 1/10 Hemery (G. B.) ... 1968	13" 2/10 Calhoun (EE. UU.) ... 1960	50" 6/10 F. Suárez Canal (Mad.) ... 1970	
3.000 m. c.	13" 2/10 McCylough (EE. UU.) ... 1967		6' 22" 2/10 Dudine (URSS) ... 1969	13" 2/10 Davenport (EE. UU.) ... 1969	8' 36" 4/10 J. Alv. Salgado (Pt.) ... 1968	
4 x 100 m. l.	13" 2/10 T. Hill (EE. UU.) ... 1970		38" 4/10 Francia (Fenoull, Delecour, Piquemal, Bambuck) ... 1968	48" 1/10 Hemery (Gran Bretaña) ... 1968	40" 5/10 Equipo Nacional (Carballo, Aguadé, Sz, Paraiso, Jones) ... 1970	
4 x 400 m. l.	8' 22" O'Brien (Austria) ... 1970		3' 00" 5/10 Alemania Federal (Muller, Kinder, Hennigé, Jellinghaus) ... 1968	38" 2/10 Estados Unidos (Greene, Pender, R. Smith, Hines) ... 1968	3' 07" 2/10 Equipo Nacional (Gómez Pellico, Sarriá, Rivas, Magariños) ... 1970	
Altura	2.28 m. Brumel (URSS) ... 1963		2.28 m. Brumel (URSS) ... 1963	2.28 m. Brumel (URSS) ... 1963	2,13 m. L. M. Garriga (Zar.) ... 1970	
Longitud	8.90 m. Beamon (EE. UU.) ... 1968		8.35 m. T. Ovanesian (URSS) ... 1967	8.35 m. T. Ovanesian (URSS) ... 1967	7,87 m. R. Blanquer (Val.) ... 1969	
Pértiga	5.49 m. Papanicolau (Grecia) ... 1970		5.49 m. Papanicolau (Grecia) ... 1970	5.49 m. Papanicolau (Grecia) ... 1970	5,20 m. I. Sola (Viz.) ... 1968	
Triple	17.39 m. Saneiev (URSS) ... 1968		17.30 m. Saneiev (URSS) ... 1968	17.30 m. Saneiev (URSS) ... 1968	16,36 m. L. F. Areta (Gulp.) ... 1968	
Peso	21.78 m. Matson (EE. UU.) ... 1967		20.64 m. Gies (Al. Dem.) ... 1969	20.64 m. Gies (Al. Dem.) ... 1969	17,51 m. A. Herrería (Mad.) ... 1969	
Disco	68.40 m. Silvester (EE. UU.) ... 1968		68.06 m. Bruch (Suecia) ... 1969	68.06 m. Bruch (Suecia) ... 1969	54,80 m. J. P. Banzo (Barc.) ... 1969	
Martillo	75.48 m. Bondartchuk (URSS) ... 1969		75.48 m. Bondartchuk (URSS) ... 1969	75.48 m. Bondartchuk (URSS) ... 1969	65,00 m. J. Alcántara (Mad.) ... 1970	
Jabalina	92.70 m. Kinnunen (Fin.) ... 1969		92.70 m. Kinnunen (Fin.) ... 1969	92.70 m. Kinnunen (Fin.) ... 1969	78,04 m. Tallón (Lugo) ... 1970	
Decatlón	8.417 p. Toomey (EE. UU.) ... 1969		8.310 p. Bendlin (Al. Fed.) ... 1967	8.310 p. Bendlin (Al. Fed.) ... 1967	7,598 p. R. Cano (Madrid) ... 1969	
20 Km. m.	1 h. 25' 50" Franke (Ale. Dem.) ... 1970		1 h. 25' 50" Franke (Al. Dem.) ... 1970	1 h. 25' 50" Franke (Al. Dem.) ... 1970	1 h. 36' 02" 2/10 A. Gurt (Ger.) ... 1945	
50 Km. m.	4 h. 08' 05" Hohne (Ale. Dem.) ... 1969		4 h. 08' 05" Hohne (Al. Dem.) ... 1969	4 h. 08' 05" Hohne (Al. Dem.) ... 1969	4 h. 53' 05" M. Garcós (Bar.) ... 1969	

fue la más patética y aleccionadora. Un niño y una niña, hermanos, no han alcanzado los diez años de edad. El padre es su entrenador cotidiano de natación. Son dos auténticos niños tragamillas. El padre quiere que crucen el canal. Realizan exhibiciones mar abierto, pero se retrasa el permiso para la participación en la travesía; la conciencia universal está repugnada ante la utilización de los niños.

Pero el padre no cesa. El entrenamiento es diario, duro, agotador. Un día, el cuerpo del niño quedó flotando en la piscina. Ha muerto de un corte de digestión. Faltaron

palabras en el vocabulario posiblista para condenar la actuación de aquel padre «desnaturalizado». ¿Desnaturalizado? Cada día miles de muchachitos del mundo entero inician las experiencias del boxeo. Su rostro se irá deformando: roto el cartilago de la nariz, diluidas las cejas, los pómulos hinchados. Prosperarán o no, pero su cerebro no tardará en resentirse; algunos mueren o quedan orgánicamente dañados. Un deporte, una actividad deportiva mercantil, se convierte en el instrumento de emancipación individual que les hace salir de una existencia pobre o mediocre.

Toda planeación teórica derivada de la mitología deportiva adquiere en la práctica trazos de parodia grotesca. A los gimnasios se va a conseguir músculos «ligones» (a base de polea y gimnasia de máquina) o métodos de defensa personal; los deportes multitudinarios están más relacionados con la revista musical que con cualquier nivel de higiene comunitaria física y mental; los deportes básicos, natación o atletismo, cada vez más están agarrados por la angustia del record representativo, por los resultados evidentes y manipulados. Es como si aquella carrera iniciada en

el Hyde Park o en el Bois de Boulogne por los **sportsmen** desocupados hubiera adquirido ritmo de sincope, aires de enloquecida carrera a vida o muerte. Y, sin embargo, las políticas deportivas cunden, se expansionan, profundizan. Forman parte del divertimento de las cosas que no quieren decir lo que quieren decir.

Una práctica humana del deporte al alcance de todos y con una finalidad integrada en el desarrollo armónico del hombre libre, ¿puede escapar al necesario derrumbamiento de todos los mitos del siglo, el deporte uno más? ■ L. D.